

LE DECEPT ENTRE NIHILISMO E ICONOCLASISMO

Jean Potevin - Doctor en filosofía en la universidad Paris 8 y profesor de filosofía en la Universidad Paris 8.

Resumen:

Le decept es entendido como la distancia entre las creencias de los individuos y el movimiento de la historia, la existencia de un tiempo individual y uno colectivo, conformada la primera en un movimiento soportado por la espera y el segundo en un movimiento dirigido hacia un logro. El decept es la representación mediante la cual se manifiesta aquella crisis, que es la nuestra, caracterizada por nuestra visión individual del mundo que no logra integrar el estado actual de los conocimientos. La referida distancia insuperable no permite articular esas creencias con la historia, hecho que no admite que vivamos en realidad en ninguno de los dos mundos. Por otro lado, el decept es ese momento de la historia de la conciencia donde ésta se descubre incapaz de pensar en lo que ocurre. El decept es el momento donde el terror trágico sólo se desenvuelve mediante el individuo y lo trágico viene de explorar la humanidad. Probablemente, el único medio de librarse de la ceguera que conforma la conciencia sea volverse en el tiempo para entender cómo no hemos dejado de torcer el orden real de los acontecimientos. Es decir, mediante un análisis de la conciencia como fenómeno histórico a lo que hay que dedicarse.

Palabras clave: Le decept, iconoclasismo, conciencia, tragedia.

149

Abstract:

Le decept is understood as the distance between the beliefs of individuals and the movement of history, the existence of an individual and a collective time, formed the first in a movement supported by the expected and the second in a movement directed towards an achievement. The decept is representation by which manifests that crisis, which is ours, marked by our individual vision of the world which fails to integrate the current state of knowledge. That insurmountable distance does not allow articulate those beliefs with history, this fact does not admit that we live in either of the two worlds. On the other hand, decept is that time in the history of consciousness where it is found incapable of thinking about what happens. The decept is the time where only tragic terror unfolds through the individual and the tragic explores humanity. Probably the only way to get rid of blindness of consciousness is becoming in time to understand how we have not ceased to twist the actual order of events. In other words, through an analysis of consciousness as a historical phenomenon to what needs to be devoted.

Keywords: Le decept, iconoclasismo, conscience, tragedy

LE DECEPT ENTRE NIHILISMO E ICONOCLASISMO

Jean Potvin

Le decept entre nihilismo e iconoclasismo

Lo que busca la filosofía, lo que no para de inventar inventándose, quizá no es nada más que la figura de el que la lleva y la hace existir, el filósofo mismo. Sin embargo no hay que entender a ese filósofo como una subjetividad, más bien como un juego de fuerzas.

Eso explica por qué uno no buscará entenderlo como un cuerpo y a pensarlo como relaciones ambiguas que pueden tejer placer y dolor en él. Más bien, veremos en él una figura compleja atravesada por fuerzas y marcada por el conocimiento de los límites. Pero no buscaremos entenderlo a partir de "la alternancia entre lucidez y embriaguez" mejor "en su simultaneidad" (Nietzsche, *La visión dionisiaca del mundo*, Ed. Allia, París 2004, p. 28). Es esta figura, este juego de fuerzas, esta simultaneidad es lo que queremos aquí interrogar.

Esta figura del filósofo, de la cual Sócrates se acuerda con toda razón antes de morir, él, quien la encarnó mejor. "Es que, según la formula de los que tratan las iniciaciones "numerosos son los portadores de Tirso y raros los Bacantes". Ahora bien estos últimos, según mi apreciación, no son otros cuya filosofía en el sentido derecho del término ha sido la ocupación. Por ser uno de ellos, yo no he, por lo que me concierne y en la medida de lo posible, descuidado nada durante mi vida; todo lo contrario puse en ella sin reserva todo mi celo" (Phédon, 69 c-d). ¿No sería la pregunta que hoy en día todavía tenemos que hacernos, saber si somos, nosotros que anhelamos ser filósofos, portadores de Tirso o Bacantes?

Trágico, tragedia e individuación

Lo sabemos, las categorías nietzscheanas ponen a la individuación del lado apolíneo, y esta individuación que es el fruto de una separación de las fuerzas violentas, madres del dolor, se manifiesta por un tipo de aislamiento frente a las inevitables tormentas de la vida y por la afirmación de cierta forma razonable de felicidad.

La desindividuación es el fruto de las fuerzas que lo dionisiaco despierta y pone en movimiento. Cuando éstas son activadas, más nada resiste y el individuo se disuelve literalmente en un océano donde todas las separaciones son borradas. Por lo tanto, la desindividuación dionisiaca también es feliz. El error de la filosofía, sin duda, ha sido terminar por considerarla como antinómica con el uso de la razón, lo que Sócrates y con él Platón habían tenido el cuidado de refutar.

La desindividuación es también la realización de una metamorfosis. Sin embargo, hoy es inevitable preguntarse si tal metamorfosis puede tener lugar, pero sobretodo si pudiera tener lugar de manera tal que fuese posible retener o contener las fuerzas que se manifiestan en ella y así impedir que la fiesta dionisiaca se convierta en masacre, como nos lo muestra Eurípides en sus Bacantes.

LE DECEPT ENTRE NIHILISMO E ICONOCLASISMO

Jean Potvin

Por cierto, lo que nos enseñan las Bacantes es como un mundo que podríamos calificar de feliz, si no de paradisiaco, se inclina hacia el salvajismo, la caza bestial, y la devoración homofágica. También como un cuerpo, el de la víctima, es literalmente desmembrado. La unidad de un estado del mundo como la unidad de la persona que participa en esas bacanales se ve entonces, destruida. El punto más importante que sostienen las Bacantes es de hecho que la unidad de la persona se nos es presentada como el efecto de una creencia y es esta creencia, quien se vuelve manifiesta por la destrucción física y simbólica del cuerpo, es representada en esta tragedia.

Entonces hay dos Dionisios. Marcel Détiene lo presentó en su libro *Dionisio sacrificado*. Por un lado, el soberano de la unidad encontrada, el de la edad de oro y, por el otro, el príncipe de la bestialidad, el dios de la homofagia. Nietzsche lo sabía, pero lo que le importaba era no concebir la relación entre las dos figuras del dios como una relación de alternancia, pero si de simultaneidad.

Inscribiendo la simultaneidad en el corazón de esta reflexión, Nietzsche nos indica que no es a la marca de la historia que hay que medir la potencia de Dionisio, porque precisamente él es el dios por el cual la máxima potencia de la historia se puso en causa. De hecho es al mismo tiempo la razón, la individuación como principio fundador de la existencia, el arte como deseo de ver todo bajo una linda apariencia, es decir, el sistema general de las mediaciones como único acceso posible a la realidad, que Dionisio barre con su furor.

Por lo tanto, en lo dionisiaco hay una cosa que lo dionisiaco tiene que hacer olvidar. Cosa que es presentada como una realidad espantosa, y es lo que legitima la existencia de las fuerzas apolíneas, porque a través de ellas se instala una tentativa apuntando a hacer soportable lo terrorífico, y la mejor manera de lograrlo ha sido presentándolo bajo una linda apariencia.

Una segunda cosa hace de la reflexión sobre lo dionisiaco, el crisol de todo el pensamiento nietzscheano sobre la historia. "el éxtasis del estado dionisiaco, por su destrucción de conciencia "la sentimos con tal disgusto" (*La visión dionisiaca del mundo*, p. 46).

La tragedia de la historia

Buscamos comprender bajo qué rasgos podría presentarse lo que, saltando de pie juntos por las barreras y de los límites habituales de la existencia, implica, mientras que dura, un elemento letárgico en el seno del cual se sumerge todo lo que ha sido vivido por el pasado. Así es que en este abismo del olvido, el mundo de la realidad cotidiana se distingue de la realidad dionisiaca. Pero en el momento en que esta realidad cotidiana vuelve a la encima del abismo del nihilismo podría asumir la función del artista o más bien

LE DECEPT ENTRE NIHILISMO E ICONOCLASISMO

Jean Potvin

del filósofo en el sentido nietzscheano del término. En otras palabras, ¿pueden aún existir Bacantes o únicamente portadores de Tirso? De otra manera, ¿puede hoy en día existir un filósofo trágico?

El diario publicado por Hugo Ball, uno de los miembros fundadores del movimiento Dada, nos va a servir ahora de referencia y de guía.

Negar el carácter nihilista de Dada y la potencia destructora de la ironía dadaísta sería vano. Estos dos elementos son para él esenciales como atestiguan este pasaje del 12 de junio de 1912: "lo que nosotros llamamos Dada es una bufonería sacada de la nada y todas las grandes preguntas entran en juego en ella, un gesto de gladiador, un juego con residuos miserables, un sacrificio de la moralidad y de la abundancia que solo son posturas.../... el dadaísta sabe que el mundo de sistemas se disloca y que la época, que exige que todo sea pagado de contado, inauguró el gran mercadillo de las filosofías privadas de dios. Allá donde comienzan el miedo y la mala conciencia del vendedor, empiezan para el dadaísmo la gran risa y una indulgencia apaciguada".

Lo entendemos, estamos en el corazón de la doble pregunta que agita el siglo XX, la del nihilismo y la de la historia, vivida no más como campo de manifestación de la razón, que como tragedia. Lo que tratan de entender los dadaístas es el vínculo de la encarnación directa en los campos de batalla de cierto furor sagrado, por lo tanto sumisa a unos intereses muy particulares, y la potencia propia del arte, su capacidad de acción en cierta situación. Por eso, es necesario localizar las verdaderas apuestas. La verdadera línea de fractura, Ball lo nota muy rápido, no



LE DECEPT ENTRE NIHILISMO E ICONOCLASISMO

Jean Potvin

pasa tanto entre verdad y mentira, entre arte y realidad, como entre palabra e imagen.

Así el 13 de Junio de 1916 él escribe: "lo que nos caracteriza es la imagen, entendemos por la imagen. Como sea - es la noche- y entre manos solo tenemos una copia.../... la palabra y la imagen no forman más que uno. El pintor y el poeta son inseparables. Cristo es imagen y verbo. El verbo y la imagen son crucificadas" (p.42-44).

Hugo Ball no parte de los únicos elementos visibles, políticos o ideológicos, pero sí del análisis preciso de las relaciones entre palabra e imagen. Él comprende que una tensión existe del hecho del reconocimiento de la potencia del numinoso que se manifiesta a través de las imágenes y del imposible acceso a esta potencia o de la manera en que ésta se puede controlar a través de los textos.

Descubriendo de nuevo el poder mágico de una palabra liberada del yugo del sentido, es el poder mágico de la imagen que vuelve a su turno manifiesto. Por lo tanto, es importante denotar que, como en un eco profundo al combate nietzscheano, es la razón quien está apuntada o más exactamente abandonada, rechazada, ya que no aparece mas como una potencia susceptible de ayudar a los hombres a orientarse en el mundo.

Hugo Ball sigue su reflexión así. El 18 de junio él escribe: "hemos hecho evolucionar tanto la plasticidad de la palabra que será difícil ir más allá. Hemos obtenido este resultado al costo del abandono de la construcción lógica y racional de la frase y, por consecuente, también hemos renunciado a una obra documental (únicamente imaginable por un agrupamiento de frases respetando la organización lógica de la sintaxis, la que toma tiempo).../... hemos cargado la palabra de fuerzas y energías que nos han hecho encontrar de nuevo el sentido evangélico del "verbo" (logos), que es una imagen mágica compleja" (idem, p. 46).

Lo que Dada trajo al siglo XX, y por lo que no se le perdonara es por la comprensión de vínculos entre palabra e imagen, de haber hecho resurgir la dimensión mágica que le es propia y de haber entendido que esos lazos pasaban no sólo por un reconocimiento de la existencia del numinoso, o del no racioide, para usar la expresión inventada por Robert Musil, también por la aceptación de su poder creador propio como potencialmente superior al de la razón.

La historia se volvió no solamente trágica, también la encarnación misma de la tragedia y la pregunta que no para de hacerse para saber ¿qué puede esta magia cuando las bacantes ya no son mas filósofas, pero si unos soldados caminando en los campos de batalla, mientras que el arte y el pensamiento parecen condenados a dar vuelta en el carrusel del eterno regreso donde desfilaban los portadores de Tirsó?

Escapar de esta trampa es sin duda lo que trata de hacer Hugo Ball cuando escribe el 12 de Marzo de 1916, "cambiamos cada día la escritura de la vida", "no se puede ser un artista y creer en la historia" (p. 24 y 110).

LE DECEPT ENTRE NIHILISMO E ICONOCLASISMO

Jean Potvin

El efecto más radical de Dada habrá sido inducir la duda en nuestra creencia en la historia, mostrando que existían fuerzas capaces de oponerse a ella.

Nada que salvar

El siglo XX ha sido ese momento de la historia o precisamente la distancia entre las creencias de los individuos y el movimiento de la historia se vuelve insoportable. Llamaremos *decept* la distancia entre estas dos formas de creencia, en la existencia de un tiempo individual y en la de uno colectivo. Se entenderá por tiempo individual, un movimiento soportado por la espera, y por tiempo colectivo un movimiento dirigido hacia un logro.

Esta tensión, instaurando su duración propia, constituye lo que llamamos, por descarte, la *post historia*. Ella es ese momento en el que nos convertimos "esos silenciosos que esperan una nueva revelación o un último dios - un dios cuya aparición o pasaje debería poner un fin a la serie de Apocalipsis hacia lo bajo" como lo nota Peter Sloterdijk (La política de Heidegger, en la revista literaria, p. 44).

El *decept* es la figura por la cual se manifiesta la crisis que es la nuestra y que se caracteriza por el hecho que nuestra visión del mundo, siempre individual, aun si se multiplica en la infinidad de espejos que nos da el mundo, no logra integrar el estado actual de los conocimientos. El *decept* es el nombre de esa distancia insuperable debido al hecho de que vivimos al mismo tiempo en esos dos mundos. Y como no podemos articularlos de manera satisfactoria, no vivimos en realidad en ninguno de los dos. El *decept* es ese momento en la historia de la conciencia donde ésta se descubre incapaz de pensar en lo que ocurre. Para lograrlo, éste tendría que renunciar a ella mismas aceptando una metamorfosis del tipo de las que Dionisio hace vivir a sus bacantes.

Tenderá a renunciar a su creencia en la historia.

El *decept* marca el momento donde el terror trágico no tiene más curso en la esfera del individuo y lo trágico viene de explorar en la esfera de la humanidad.

Como lo muestra Wilem Flusser, el eterno regreso está vinculado a las imágenes y en particular a las que invadieron nuestras vidas, y que son producidas por los aparatos que los hombres han inventado hace casi dos siglos para tratar de orientarse en la existencia.

En su libro *Para una filosofía de la fotografía*, él escribe esto: "captando un elemento después de otro, la mirada errando la superficie de la imagen instaura entre ellos unas relaciones temporales. Esta puede volver a un elemento de la imagen que ya ha visto, y el antes se vuelve el después: el tiempo reconstruido por el escaneo es el del eterno

LE DECEPT ENTRE NIHILISMO E ICONOCLASISMO

Jean Potvin

regreso.../...ese espacio tiempo propio a la imagen no es más que el mundo de la magia – mundo donde todo se repite y donde cada cosa participa en un contexto de significación” (p. 10).

La simultaneidad que reina en ese tiempo reconstruido del eterno regreso nos obliga a dejar la esfera del filósofo dionisiaco para entrar en la de los hombres en que nos convertimos y que se encuentran inmersos en ese eterno regreso así como en su destino.

“Al considerar los conceptos fundamentales que son la imagen, el aparato, el programa y la información, se ve que mantienen una relación interna: todos se sitúan el terreno del eterno regreso del mismo. Las imágenes son superficies sobre las que el ojo circula, para sin cesar, volver al punto de partida. Los aparatos son juguetes que repiten siempre los mismos movimientos. Los programas son juegos que combinan siempre los mismos elementos. Las informaciones son estados improbables que se alejan sin cesar de su tendencia de ser posible, para sin cesar, sumergirse en ella de nuevo” (p. 80).

Así, vemos que hemos dejado un mundo gobernado por la línea derecha, la historia, en la que nada se repite, para encontrarnos en un mundo donde las explicaciones causales no sirven más, ya que no se nos es más accesible a ellas, únicamente con explicaciones funcionales.

En algún sentido el hombre se convirtió en función, o si lo preferimos en funcionario de esos aparatos que inventó originalmente para orientarse mejor en la existencia. Sin embargo, éstos lo pusieron fuera del juego. Tal es su destino, su tragedia. La única pregunta posible es saber si en ese destino la libertad es aún pensable. Pero pensar ese destino a partir de la figura de un dios que quisiera salvarnos no permite entender lo que ocurre en un mundo donde todo lo que es simultáneo, es funcional.

El eterno regreso ha sido sin duda el pensamiento más alto para Nietzsche, pero si nos acordamos que éste se encarnó en los aparatos, entonces lo trágico y lo espantoso no se hacen sentir más en el temor de una copulación mística con el dios homófago, pero sí en la alucinación colectiva en la cual nos abandonamos y que nace de la invasión del mundo por las imágenes.

Sin embargo, las imágenes también son por lo que el mundo encuentra su sentido. “Lo que caracteriza a la historia en su conjunto es la lucha entre escritura e imagen de la conciencia histórica contra la magia.

Con la escritura apareció una nueva facultad, que podemos llamar “pensamiento conceptual” y que consiste en abstraer líneas a partir de superficies, es decir en producir y descifrar textos.../... los textos no significan el mundo pero si las imágenes que desgarran” (p. 12).

LE DECEPT ENTRE NIHILISMO E ICONOCLASISMO

Jean Potevin

En un texto titulado El orden inverso del tiempo, Nietzsche escribe lo siguiente: "el "mundo exterior" tiene efecto en nosotros: el efecto es telegrafiado al cerebro, donde es preparado, puesto en forma y reconducido a su causa: luego, ésta es proyectada y entonces es en ese momento cuando el hecho llega a la CONCIENCIA. Es decir, el mundo fenomenal no nos aparece como causa hasta después que haya tenido efecto y que el efecto haya sido elaborado. Es decir, invertimos constantemente el orden de los eventos. – mientras que "yo" veo, eso ve algo más. Como por dolor" (18884, 27 (21)).

Hay que dedicarse a volver en el tiempo con el fin de entender cómo y en qué, en el nombre de la historia, no hemos dejado de inventar o de torcer el orden real de los acontecimientos. Quizás, es el único medio de librarnos de la doble ceguera que constituye la conciencia y de la cual atestiguaba el decept. Entonces, es a un análisis genealógico de la conciencia como fenómeno histórico a lo que hay que dedicarse. Porque ella no existió siempre, en todo caso, bajo esta forma, aunque es lo que trata de hacernos creer, y lo que para salvarnos y salvarla, aceptamos creer.

Los hombres conocieron otros modos de existencia además del de la conciencia, y van a tener que pensar y cumplir en instalar un mundo sin la conciencia si quieren lograr salir de la trampa en la que se encuentran. Se necesitara para eso identificar precisamente esos puntos donde la conciencia torció o invirtió el orden de los hechos. Y sin pretender reformular un orden que sería mejor, la meta será hacerse cargo de esta propensión de la conciencia a negarse como fuerza, con el fin de devolver al pensamiento su potencia propia para inventar el mundo en el cual parece.

JL Poitevin

23 de Octubre de 2006